

Magdalena, Francisco Lamolla, Bruno Farina y Francisco Íñiguez Almech (en el Monasterio Viejo) o Fernando Chueca Goitia (en el Nuevo). Imágenes de muy diversas procedencias de las que podemos destacar, entre otros muchos ejemplos, los dibujos de Valentín Carderera, las litografías de Francisco Javier Parcerisa, las fotografías de Santiago Ramón y Cajal, Félix Álvarez Puyol, Ricardo Magdalena, Ricardo del Arco Garay, Francisco de las Heras, los hermanos Viñuales, Joaquín Gil Marraco, Ricardo Compairé, Juan Mora Insa, José Galiay, Francesc X. Parés i Bartra, Jesús Bretos, José Oltra, Alfonso Foradada, Jalón Ángel... y las reproducciones fotoquímicas de Lucas Escolá, Joarizti y Mariezcurrena o Hauser y Menet. E imágenes donde ya no aparecen sus ocupantes primigenios, los monjes que habitaron este lugar al menos desde el siglo X, pero sí otros muchos personajes que lo visitaron y que nos hablan de las diferentes vidas de un monumento, de unas historias contadas en primera persona que aportan el factor humano y ayudan a entender mejor los avatares de nuestro patrimonio, así como su diversa consideración y valoración a lo largo del tiempo.

JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ
Universidad de Zaragoza

BOGAERTS, J., *Franquismo de cartón y piedra: arquitectura efímera y de propaganda en los primeros años de la dictadura. José Gómez del Collado (1942-1948)*, Gijón, Ediciones Trea, 2023, 282 pp., ISBN: 978-84-19525-98-7.

Jorge Bogaerts es licenciado en Geografía e Historia y en Historia del Arte y doctor en Historia por la Universidad de Oviedo. Su más reciente publicación está dedicada a un tema que ha sido (y sigue siendo) abordado desde distintas disciplinas y períodos históricos como es la escenografía del poder. Los actos de masas, con sus arquitecturas efímeras y *humanas*, cobraron un especial significado y simbolismo durante el primer franquismo. Su finalidad fue propagar, exaltar y legitimar el régimen en su primera etapa histórica.

El autor centra el núcleo de su investigación, y también de su discurso narrativo, en la figura del arquitecto asturiano José Gómez del Collado (1910-1995), principal artífice en la creación de estas retóricas escenografías de los primeros años de andadura del régimen.

Una aportación de este estudio es que Bogaerts recupera y reconstruye el perfil biográfico a la par que la intensa actividad profesional de Gómez del Collado durante los años en los que estuvo al frente de la Sección de Organización de Actos Públicos y Propaganda. Desempeñó una tarea que, al igual que la de otros muchos arquitectos coetáneos, estaba aún por analizar y valorar y, en concreto, su quehacer en la década de los cuarenta; etapa que en los últimos años está siendo de sumo atractivo para los historiadores y los historiadores del arte. A este respecto, y partiendo desde mi propia experiencia, cito al arquitecto zaragozano José Borobio Ojeda (1907-1984), a cuya figura y amplia producción

arquitectónica y gráfica dediqué la tesis doctoral. Borobio, al igual que Gómez del Collado, estudió en Madrid y fue un excelente dibujante. Además, el zaragozano formó parte, durante la contienda civil, del Departamento de Plástica del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda y se encargó de organizar y montar espectaculares escenarios para actos donde no podía faltar la proyección de una arquitectura efímera que se expresaba de modo grandilocuente.

Este libro consta de cuatro capítulos que han sido planteados como un recorrido vivencial y profesional de José Gómez del Collado, desde la Guerra Civil y su paso por Regiones Devastadas (capítulo 1) hasta el proceso legal en el que se vio inmerso al final de su actividad como arquitecto jefe del Servicio Técnico de Arquitectura de la Sección de Organización de Actos Públicos y Propaganda (capítulo 4). El capítulo 2, junto con el siguiente, son los apartados cimentales de esta investigación que ha sido realizada teniendo presente el contexto político del momento.

El capítulo 2 se dedica a su labor como arquitecto jefe del Servicio Técnico de Arquitectura de la Sección de Organización de Actos Públicos y Propaganda (perteneciente a la Vicesecretaría de la Educación Popular), cargo para el que fue nombrado el 11 de junio de 1941 y que mantuvo hasta finales de mayo de 1948. Se cierra en 1944 que, como bien señala Jorge Bogaerts, podría considerarse el año triunfal de Gómez del Collado como arquitecto de propaganda, dado que estuvo colmado de trabajo y éxitos. Durante este período mostró sus enormes capacidades de inventiva e improvisación.

Se encargó de la organización de los actos de carácter cívico desarrollados para conmemorar fechas históricas que revestían un significado simbólico como el 18 de julio, 1.º de abril, los días del Alzamiento/Fiesta de Exaltación del Trabajo y de la Victoria; 1.º de octubre, enaltecimiento de Franco a la Jefatura del Estado (Día del Caudillo); o la festividad del 12 de octubre denominada Día de la Hispanidad, así como la muerte de algunos de los grandes “héroes de la causa nacional” (como el 20 de noviembre como recuerdo del solemne fusilamiento de José Antonio). Se convirtieron en fiestas nacionales y, por tanto, en una cita ineludible donde se desplegaba, año tras año, la misma parafernalia e, incluso, se recurría a los mismos elementos, aunque buscando una disposición distinta. Estaban estratégicamente repartidas en el calendario de la vida española, viniendo a reafirmar y vivificar los valores y el ideario del régimen franquista.

A estos eventos mencionados se sumaron trabajos diferentes de los rutinarios como la proyección de conmemoraciones habituales como la celebración de la fusión de la Falange Española con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), o la preparación de instalaciones para los lugares por los que Franco pasaba durante sus vacaciones veraniegas.

Los criterios estéticos que imperaban en estos actos se caracterizan por la severidad, monumentalidad, austeridad, simetría y orden. Como en toda puesta en escena no podía faltar el diseño de una arquitectura efímera de alto valor simbólico y propagandístico que se expresaba a través de arcos de triunfo, pilonos, monolitos y pedestales para emblemas e insignias (como la corona de laurel o el yugo y las flechas), tribunas, mochetas y columnas coronadas con antorchas o fuegos, entre otros elementos. Se trataba de obras provisionales que se ejecutaban

con materiales humildes: contrachapados, yeso, madera o cartón piedra, que eran revestidos o policromados para imitar otros más lujosos. Estas construcciones se levantaron para crear espacios escénicos que sirvieran como fondo de la celebración de acontecimientos de reafirmación político-militar-religiosa.

En su desempeño en la Vicesecretaría, José Gómez del Collado emprendió también otro tipo de tareas. Así, se hizo cargo, por ejemplo, de reparaciones o remodelaciones en los edificios de la Sección; de trabajos de diseño gráfico y de ciertos productos; de la organización material de las Ferias del Libro (en Madrid y Barcelona); del diseño, organización y funcionamiento de la “Exposición Anticomunista” (1944), o de la instalación de las nuevas emisoras de Radio Nacional en Arganda del Rey e, incluso, de la construcción de viviendas para su personal.

El capítulo 3 comprende su cometido entre 1945 y 1948. En este apartado nos invita a recorrer el año de 1947 que estuvo protagonizado por la famosa visita de la primera dama argentina, Eva Perón, con motivo de la cual Gómez del Collado engalanó profusamente con banderas españolas y argentinas las distintas etapas y escalas de sus dos recorridos por España.

A diferencia del ritmo vertiginoso del año 1947, 1948 se caracterizó por una menor actividad oficial. Gómez del Collado se dedicó a la ornamentación de locales donde se celebraban actos de relativa importancia. Entre otros trabajos, cabe referirse al diseño de las casetas para la Feria del Libro de Sevilla o a la ornamentación del paseo de Coches del parque del Retiro. El último gran acto que dirigió en calidad de arquitecto jefe de Propaganda fue a finales de mayo de ese año para la celebración del Congreso Mariano en Madrid.

El noticiero cinematográfico NO-DO dedicó reportajes a estos actos en los que todo (escenario y programa) estaba planificado por este profesional con tiempo y sumo cuidado.

En el último capítulo se alude al expediente incoado en junio de 1948 por el delegado director general de la Inspección de cumplimiento de las disposiciones sobre Tasas y Abastos como consecuencia de unas anomalías detectadas en el funcionamiento de la Sección de Arquitectura de la Subsecretaría de Educación Popular. Se hicieron duras acusaciones contra Gómez del Collado relativas a malversación que implicaron su ingreso provisional en prisión. Llegaron nuevas pruebas, se reiteró en el sobreesimiento y se puso fin al proceso. A partir de aquí regresó a su localidad natal, Cangas del Narcea, y se centró en su carrera como arquitecto.

Esta investigación es una valiosa contribución que se ha fundamentado en una rigurosa labor bibliográfica y archivística, y que se acompaña de una abundante e interesante documentación gráfica que deja constancia de esas escenografías en “cartón piedra”.

Esta publicación constituye un gran aporte científico en torno a la valoración de estas solemnes manifestaciones y rituales celebrados durante el primer franquismo, así como contribuye a rescatar del anonimato a José Gómez del Collado como “constructor de escenarios efímeros”.

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA
Universidad de Zaragoza